

CONSTRUIR PUENTES

“Hemos aprendido a volar como pájaros, a nadar como los peces, pero no hemos aprendido el arte de vivir juntos, como hermanos” (Martin Luther King).

Hoy estamos muy comunicados: el móvil, el correo electrónico, whatsapp, Facebook... Se produce una noticia y en cuestión de segundos se ha extendido por todo el mundo. Estamos muy unidos en torno a un acontecimiento. Al mismo tiempo estamos muy separados. Nacen abismos, brechas y separaciones por doquier. Separaciones entre esposos, entre jóvenes y mayores, entre clases sociales, no digamos nada en el mundo político. Hay que construir puentes. Pero necesitamos una materia prima para esta gran obra.

Valoración de la persona que tengo a mi lado. El otro tiene una riqueza que debo descubrir. Es único. Aunque no piense como yo y su conducta social y moral sea un desastre. En las primeras páginas de la Biblia se puede encontrar este mensaje: “el hombre es imagen de Dios”. Cuando valoramos a una persona se ilumina su vida. Recuerdo una conversación de una mujer que hablaba con una joven que era drogadicta y le recordaba cosas positivas de su familia, incluso de ella misma. Sentí que era la mejor medicina que podía administrar a esta joven. Cuando valoramos positivamente a alguien, hay algunos resortes que se ponen en funcionamiento. El otro tiene una riqueza que tengo que descubrir.

El Papa Francisco habla con frecuencia de ***la filosofía del encuentro***. Hoy se discute todo. Siempre llevamos la conversación al lado de la crispación. No importa la verdad y el bien común, se tiene una tendencia innata a llevar la contraria. La gente se acalora, discute y no se saca nada. Sí, los pies fríos y la cabeza caliente. ¿Cómo puedo salir al encuentro con los que me rodean? ¿Qué puentes tengo que construir para llevar una vida más agradable con los que trabajo y me relaciono día a día? Es bueno aprender a conversar. Qué importante es saber escuchar. Me decía un amigo psicólogo que hoy mucha gente necesita que la escuchen y entrenarse en saber escuchar a los que viven alrededor.

La caja tonta (la TV) y todos los medios son un gran invento pero pueden anular nuestras relaciones personales. Es más importante hablar en familia y escucharnos que un programa de la Tele. Hay que simplificar la vida, tenemos el peligro que el consumismo nos consuma. La sencillez de vida es una cosa muy sabrosa, pruébala y te encantará.

Necesitamos personas que construyan puentes, individuos que nos enseñen el arte de dialogar, cristianos que nos muestren que la comunión, que estar unidos a pesar de la diferencia, es el gran reto de todos los creyentes, es más lo que nos une que lo que nos separa. Busquemos una plataforma común y el mundo será más agradable.

Lucio del Burgo